

¿Qué es la participación pública?

Hay una parte cada vez mayor de la ciudadanía que siente que el gobierno no escucha sus preocupaciones ni sus intereses. Creen que su aportación no cuenta, de modo que **algunos ni siquiera se molestan en ir a votar.**

La participación pública es un antídoto contra la apatía. Proporciona a los ciudadanos y ciudadanas un **proceso claro y sencillo** para que sus necesidades sean escuchadas. También implica un compromiso ciudadano en la implementación una vez tomadas las decisiones.

Flujo de participación



La participación pública es una forma de consulta entre la comunicación unidireccional y el consenso completo.

La participación pública es:

“...el proceso a través del cual las preocupaciones, las necesidades y los valores públicos son incorporados en la toma de decisiones de los gobiernos (y de las empresas). La participación pública es una vía de doble sentido de comunicación e interacción, con el objetivo global de tomar mejores decisiones, con el apoyo de la ciudadanía.”¹

La participación pública no solo trata de aportar información a las personas. Es un proceso organizado para implicarlas. No se produce accidentalmente ni por casualidad. Los participantes tienen cierto nivel de impacto o influencia sobre las decisiones que se toman.

Expresiones como “participación” y “tener impacto” significan cosas diferentes según la persona. El término “participación pública” suele aplicar –aunque de manera incorrecta– a situaciones en las que la entidad gobernante toma una decisión e informa de ella a la ciudadanía. La comunicación en un solo sentido es información pública, no participación pública.

Existen muchos tipos de participación pública, que utilizan diferentes técnicas y unen de algún modo distintos objetivos. Cada tipo de participación pública puede ser adecuada para unas circunstancias determinadas. El reto consiste en seleccionar el nivel de participación pública apropiado para cada circunstancia.

La figura a la izquierda muestra un **flujo simplificado de participación simplificado** con algunos términos que a menudo se aplican en los distintos niveles de participación.

¹ Creighton, 2005.



INFORMAR A LA CIUDADANÍA

Los ciudadanos no pueden participar con acierto a menos que tengan la información adecuada. De modo que toda participación pública incluye un **buen componente de información pública**. Pero este elemento de información en el programa de participación pública debe aportar información objetiva y equilibrada. Si los ciudadanos sienten que se les está “vendiendo” una acción o un punto de vista en particular, recelarán de toda la información que aporte la entidad gobernante.



ESCUCHAR A LA CIUDADANÍA

El segundo punto del flujo es **el procedimiento de participación pública**. En las décadas precedentes numerosos gobiernos han adoptado normas **contando con la opinión de la ciudadanía** antes de tomar las decisiones. Incluso es habitual tomar nota formalmente las audiencias públicas. No incluye a los ciudadanos en la definición del problema, la generación de las alternativas ni su valoración. Normalmente **permite que la ciudadanía reaccione ante una acción propuesta**. A menudo el organismo gubernamental está inclinado intelectual y emocionalmente a actuar en una dirección concreta mucho antes de que se produzca la audiencia pública. Raras veces estas sesiones públicas conllevan un cambio de decisión. Los ciudadanos y las ciudadanas lo saben, y sienten que la entidad gobernante se limita a seguir con su funcionamiento, sin que exista un compromiso real con la opinión pública.



IMPLICARSE EN LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

El siguiente paso consiste en que la **ciudadanía se implique en la solución del problema**. Esto significa que la **ciudadanía tiene oportunidad de participar e influir** en cada paso del proceso de solucionar el problema –definirlo, desarrollar el criterio de evaluación, generar soluciones, evaluar alternativas, tomar decisiones y planificar su implementación. A menudo esta perspectiva permite llegar a una solución que cuenta con un amplio apoyo popular. Pero no siempre se llega a acuerdos. **Frecuentemente lo que ocurre es que la interacción permite aclarar las posturas** con lo que todos entienden por qué se tomó una u otra decisión.



DESARROLLAR ACUERDOS

En la fase final del flujo, **la entidad gubernamental cede a la ciudadanía la autoridad en la toma de decisiones**. O bien la entidad gubernamental acuerda no tomar decisiones a menos que sean aceptadas por los ciudadanos, o bien les da el poder de tomar la decisión. Sería, por ejemplo, el caso de un **referéndum financiado por el gobierno**, como el que planteó la decisión sobre el Brexit en Gran Bretaña.

Las circunstancias en las que una decisión se cede completamente a la ciudadanía son poco frecuentes. Por regla general **los gobiernos locales mantienen la última responsabilidad financiera y legal**, incluso si una decisión cuenta con la implicación activa de la ciudadanía.

La fase de solucionar el problema y la de encontrar consenso se solapan. La entidad gubernamental puede buscar activamente el máximo nivel de consenso posible, pero no siempre lo logra y tiene el derecho de tomar una decisión final. De todos modos, la ciudadanía sabe que se ha hecho un esfuerzo sincero y siente que ha influido en el proceso de la toma de decisiones.

James L. Creighton. Participación pública. En: OpenSeneca. La participación pública en la era digital. Barcelona, 2016. p. 15-17